

**NUESTRO CAMINAR  
COMO VIDA RELIGIOSA  
EN CUBA**

**CONCUR 2005-2008**



# INDICE

## **I. PRESENTACIÓN /5**

A MODO DE TESTIMONIO /6

## **II. VISIÓN GLOBAL /9**

## **III. POLARIDADES QUE SALVAN /13**

1. MÍSTICA Y ASCÉTICA /13

Iluminación

PROFECÍA Y SABIDURÍA /17

Iluminación

SÍNTESIS DE LAS ASAMBLEAS REGIONALES /22

2. LA GRATUIDAD Y LA EFICACIA /28

Iluminación

LA UTOPIA Y LO GERMINAL /30

Iluminación

SÍNTESIS DE LA ASAMBLEA DE SUPERIORES MAYORES /34

## **IV. NUEVA SENSIBILIDAD PARA EL MISTERIO /36**

Iluminación

SÍNTESIS DE LAS ASAMBLEAS REGIONALES /39



# **I. PRESENTACIÓN**

---

En este pequeño trabajo presentamos la reflexión que ha hecho, sobre sí misma, la Vida Religiosa que vive su compromiso en Cuba. A lo largo de los años 2006 y 2007 hemos venido reuniéndonos en asambleas regionales en tres espacios: La Habana, Santa Clara y Santiago. Las reflexiones de cada diócesis confluían en esas asambleas regionales. El conjunto de esta reflexión llegaba hasta las reuniones anuales de los Superiores Mayores, donde era asumida, profundizada y celebrada.

## A MODO DE TESTIMONIO...

Sólo unas líneas agradecidas que me permitan testimoniar la alegría de aportar, con un pequeño gesto, «al camino» que ha hecho, hace y está haciendo la Vida Religiosa en Cuba. Eso es lo que quiere ser este pequeño prefacio.

El haber mencionado el término **CAMINO**, indica el carácter de peregrinación que ha tenido en estos años la Vida Religiosa en nuestra Iglesia, peregrinación que tiene un hilo vertebrador: acompañar la vida de nuestro pueblo.

Si hay camino, hay caminante. En la fe, hay peregrino. El peregrino vive su hoy con la intensidad de fe que le permite encontrar a Dios en lo ambiguo de la historia. Con una carga inmensa de esperanza, como para no dejarse atrapar por los acontecimientos contradictorios que siempre aparecen en todo camino, y poder seguir esperando contra toda esperanza en la Palabra que fue dada un día por Dios, en la promesa. Y finalmente vive del amor que siempre le ha acompañado y del que nunca duda porque se sabe tatuado en las Manos de Dios. Así ha vivido y vive la Vida Religiosa en nuestra Iglesia.

Les invito a leer estas páginas, con las que vamos a adquirir nuevas perspectivas y nuevos conocimientos. Esta lectura no puede ser una lectura meramente informativa, como la que hacemos cuando queremos adquirir una Licenciatura o un Título o un Certificado. La lectura a la que les invito, sin embargo, es diferente. No significa simplemente leer cosas espirituales; significa leer las cosas espirituales de modo espiritual, es decir, con el código de la fe, haciéndonos capaces de penetrar el Misterio. Esto requiere disponibilidad no sólo para leer, sino también para ser leído; no sólo para dominar las palabras, sino para ser alcanzados por la Fuerza de Dios que están en ellas.

Considero que este «modo espiritual de leer» nos puede ayudar mucho para nuestra vida en el Espíritu, eso nos permitirá abrir el

corazón a la Voz de Dios. Debemos estar dispuestos a que cuando sintamos la Voz de Dios, apartemos este folleto y escuchemos simplemente lo que Dios nos dice a través de sus palabras.

Estas páginas nos enseñarán el intento de poner por escrito la hondura del camino que ha hecho la Vida Religiosa en estos últimos años. Veremos cómo, desde una visión global de nuestra realidad, la Vida Consagrada en Cuba se entronca con la experiencia de Dios que ha hecho la CLAR en Latinoamérica: «Una Vida Religiosa mística y profética».

Este camino reflexivo se nutre de la experiencia cotidiana que da el siguiente resultado: «No hay mística sin ascética; profecía sin sabiduría; gratuidad sin eficacia; utopía sin lo germinal.»

La «iluminación» nos permite entrar en la dinámica interna de estos pares complementarios.

Después, se recoge como cosecha lo que en cada región de Cuba los religiosos y religiosas han reflexionado desde lo que han vivido; así reflexión y vida se entrelazan en una síntesis vital, que nos describe el camino y su trasfondo.

Tomados de la mano llegamos a la puerta del «Misterio», encontrándonos con el reclamo que los Religiosos y Religiosas en Cuba hacen, para buscar y encontrar «una nueva sensibilidad de percibir a Dios en el fondo de nuestra realidad». Ellos no se detienen con aquellas realidades extremadamente duras que se encuentran en todo camino y que por la carga de sufrimiento que tienen pueden impedir el acceso al «Misterio», dejando huellas de pesimismo, derrotismo y amargura. Resulta importante, desafiante y comprometedor que allí donde se puede palpar más el dolor, allí encontremos a Dios y el Misterio Pascual de muerte y Resurrección de su Hijo Jesucristo.

Acompañar a este pueblo, del cual ellos forman parte, les ha enseñado que la única forma en que se transparenta Dios en la realidad es cuando se mira con los ojos de la fe. Entonces aparece «el milagro»: no es que la realidad haya cambiado, sino que la estamos mirando con los Ojos de Dios.

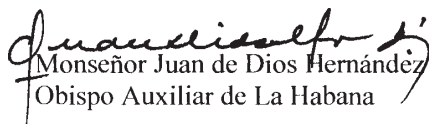
La experiencia palpable de la fe, el encuentro con las personas, la oración y la Eucaristía, las comunidades cristianas, la vida cotidiana, el pobre y finalmente la naturaleza, entre otros, son todos lugares teológicos donde Dios tiene su espacio y donde es imprescindible encontrarlo.

Al terminar la lectura de esta reflexión, sentirán el impulso interior de acción de gracias a Dios por la Vida Consagrada, su testimonio de santidad y entrega silenciosa, su amor entrañable a Jesús, a la Iglesia y a Cuba.

Sirvan estas líneas, mis queridos Religiosos y Religiosas que trabajan en Cuba, mis hermanos de vocación, como Acción de Gracias y de oración para que lo que hemos leído despierte en nosotros lo que Dios quiere, en este hoy de nuestra historia.

Que María Virgen de la Caridad, les ponga a todos con Su Hijo Jesús.

En camino, les bendice.

  
Monseñor Juan de Dios Hernández Ruiz s.j.  
Obispo Auxiliar de La Habana



## II. VISIÓN GLOBAL

---

Nuestro punto de partida fue la constatación de que nuestra vida religiosa sólo podíamos vivirla desde una profunda experiencia de Dios encarnada en nuestra realidad cubana tan original y con tantas posibilidades. En comunión con la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, asumimos la propuesta de la CLAR: «**Hacia una vida religiosa mística y profética**». Pero al situarnos dentro de la tradición más auténtica de la vida cristiana, comprendimos que no hay mística sin ascética, profecía sin sabiduría, mística de ojos cerrados sin mística de ojos abiertos, gratuidad sin eficacia, ni la utopía sin lo germinal. Decidimos entonces emprender este desafío de reflexión no de una manera teórica, sino realizándolo desde nuestra experiencia cotidiana, dentro de un gran diálogo de todas las familias de la vida religiosa.

La mística es experiencia verdadera de Dios. Pero una mística sin ascética nos puede llevar a ignorar nuestra condición humana de personas situadas corporalmente en un contexto determinado, las marcas de nuestra propia historia personal y los condicionamientos de nuestra cultura, que se adentra dentro de nosotros por nuestros sentidos y trata de irse adueñando de nuestros sentimientos y de nuestras decisiones.

La ascética es estar física, psicológica y espiritualmente disponibles para acoger las propuestas de Dios. La ascética de otros tiempos estuvo marcada por mucho voluntarismo y por una mala relación con el propio cuerpo y con las cosas materiales. Así se hizo rígida y a veces inhumana. La ascética debe estar ungiendo por el encanto de la mística y la mística verdadera debe atravesar nuestra realidad personal y social. Esta es nuestra experiencia actual.

Los profetas de todos los tiempos, como los que aparecen en la Biblia, existieron al lado de los sabios. Los **profetas** tenían una sensibilidad especial para percibir la acción de Dios en la historia humana; miraban la vida cotidiana *denunciando* con valor lo que rompía

el proyecto de Dios y *anunciaban* las nuevas propuestas de Dios para su pueblo. Los sabios se fijaban más bien en las personas concretas y en cómo vivir de manera integrada la fe en Dios, sin que las exigencias de la vida creyente rompiesen las personas y las quemasen en poco tiempo. Vivir el anuncio y la denuncia del profeta suponía integrar dentro de la propia persona la *renuncia* a muchas tranquilidades personales, a muchas instalaciones y planes que sólo podía acogerse de manera reconciliada en la propia vida desde la sabiduría de una profunda experiencia de Dios. Los sabios eran los servidores callados de esta integración personal, para vivir con sabor la vida creyente en la cotidianidad.

Hemos descubierto que la vida religiosa en Cuba es muy gratuita. Se alimenta del amor gratuito de Dios y trata de imitarlo. Dios ama con amor infinito, sin condición ninguna y sin excluir a nadie. La gratuidad del amor no se deja limitar por los grandes resultados constatables o por la posesión de grandes instituciones. Ama sin pasar facturas de ningún tipo. Pero el amor cristiano también trata de ser eficaz, promoviendo realmente la transformación de las personas, de las instituciones y de las estructuras que configuran los pueblos. La **gratuidad** y la **eficacia** del amor tienen que estar siempre en diálogo. El amor que no es gratuito acaba pasando facturas destructoras a los demás y a nosotros mismos.

La vida religiosa se percibe a sí misma como **germinal**. Somos como el pequeño grano de trigo que se siembra en la tierra. Generalmente somos comunidades pequeñas y no tenemos grandes instituciones como en otros países de América Latina y del Caribe. Nuestros trabajos son discretos y se experimentan como pequeños impactos en la realidad. Pero lo germinal dialoga con la **utopía**. Somos como el grano de trigo que lleva dentro de sí la cosecha. El campesino ve en la semilla de trigo la espiga. Nosotros también contemplamos el futuro del reino que se va gestando en la pequeñez de nuestros compromisos. La utopía de un mundo más humano para todos es el reino de Dios que avanza en la historia. Frente a todo desencanto

anunciamos ese final de plenitud de la historia humana. Con «mirada corta» vemos hasta los más pequeños detalles de nuestro trabajo cotidiano y con nuestra «mirada larga» contemplamos el horizonte de la utopía del reino de Dios que orienta nuestros pasos y alienta nuestro corazón hacia el futuro.

Para vivir de esta manera, sentimos que necesitamos una **nueva sensibilidad** para percibir la presencia activa de Dios no sólo dentro de nosotros, en lo más hondo de nuestra intimidad, sino también en el «dentro» de todo lo que existe. Necesitamos atravesar las cáscaras de la realidad para mirar en su hondura, allí donde Dios está activo y nos propone el futuro más humano para todos. Hay una «**mística de ojos cerrados**», que experimenta el encuentro inagotable con Dios, y hay una «**mística de ojos abiertos**» que nos permite descubrir la acción concreta de Dios en todo lo creado, y la invitación constante que él nos hace de manera personal para construir juntamente con Él nuestro futuro.

Cada uno de estos diálogos, es como las dos alas de un pájaro. Si un ave tiene un ala herida por mucho que se esfuerce no logrará despegarse de la tierra y volar. Las dos alas de un pájaro son necesarias para moverse ágilmente por el firmamento y crear los giros fantásticos de un vuelo. Para crear la novedad del reino de Dios en medio de nosotros, necesitamos que dialoguen la profecía y la sabiduría, la mística y la ascética, la gratuidad y la eficacia del amor, la utopía y lo germinal, la mística de ojos cerrados y la mística de ojos abiertos.

Al encontrarnos y dialogar juntos, todos los religiosos y religiosas constatamos que la vida religiosa en Cuba es profundamente **intercongregacional**. Nos apoyamos fraternalmente unos en otros, compartimos proyectos pastorales en equipo, trazamos planes de formación inicial y permanente para las congregaciones de diferentes carismas, nos reunimos con frecuencia para compartir y celebrar nuestra vida. Existe entre nosotros un diálogo y una cercanía que nos anima. En la apertura cordial a los carismas de las demás

congregaciones religiosas se ve alentada la fidelidad creativa de nuestro propio carisma.

No tenemos grandes instituciones propias, como colegios, hospitales, casas de acogida, emisoras de radio, etc. Vivimos gozosamente nuestra vida religiosa insertados en los proyectos pastorales de las diócesis. Pero nos damos cuenta que cada día nuestro aporte a la vida de cada diócesis se enriquece, precisamente en la medida en que vamos encontrando la manera de ofrecer la **originalidad específica de nuestros propios carismas** como religiosas y religiosos.

Lo que recogemos en estas páginas es un muy esquemático pero lleva dentro de sí una profunda esencia de vida evangélica. No estamos ante un estudio académico con todos los perfiles bien definidos, sino ante el intento de formular una realidad llena de vida, inexpresable en sus últimas dimensiones. Se parece a la semilla que hay que sembrar en un buen corazón y cultivarla para poder contemplar en ella toda su riqueza. Para percibir la hondura que la vida religiosa expresa de sí misma, no bastará con una lectura superficial y rápida. Sólo la oración personal y el diálogo comunitario nos permitirán sintonizar con el soplo del Espíritu que late en la vida intensa que se esconde con discreción dentro de cada palabra.

### **III. POLARIDADES QUE SALVAN**

---

#### **1. MÍSTICA Y ASCÉTICA**

##### **Iluminación**

En Cuba, como en otros países de América Latina pero de una manera original, hay premodernidad (santería, religiosidad popular); modernidad (visión científica y técnica de la realidad, revolución cubana) y postmodernidad (reivindicación de la afectividad, de lo subjetivo, del ahora, ocaso de las utopías). Estas tres culturas se suelen presentar como estratos superpuestos en las personas, sin integrarse. De ahí que, en situaciones difíciles, la persona se rompa pues nos acercamos a la realidad desde las propias experiencias heridas que nos han ido configurando. En este mundo fragmentado buscamos crear una persona unificada.

El documento VC presenta la transfiguración de Jesús como modelo de integración personal y de integración en la realidad. En el monte, Jesús ora su ida a Jerusalén. Jesús integra la realidad. La nube, que nos acerca a Dios y nos lo esconde al mismo tiempo, es símbolo de la mística. La nube es inmanipulable para nosotros, como la experiencia de Dios. Así sucede también en la experiencia del encuentro con el Jesús Resucitado que aparece y desaparece. El monte es símbolo de la ascética. Esta supone deseo, esfuerzo, determinación personal para el encuentro con Dios. La ascética es estar disponibles para Dios.

##### **Mística**

La mística es experiencia de Dios y conciencia de esa experiencia. A partir de la experiencia íntima, la mirada sobre la realidad nos hace descubrir a Dios en ella. La experiencia de Dios se va haciendo a lo largo de la vida. Cada vez nos vamos adentrando más en la hondura sin fin del encuentro con Dios. Atravesamos momentos de consolación y de desolación. La experiencia siempre tiene elementos de ambigüedad

pues la gracia aterriza en nuestro propio barro, por eso debe ser discernida y dialogada.

La experiencia de Dios es única porque somos originales y está orientada hacia los demás, pues somos «originalidades orquestadas» con los demás.

La experiencia de Dios la expresamos a base de símbolos: la zarza, el viento, la brisa, el agua que mana dentro de nosotros. La experiencia plena de Dios la contemplamos en Jesús que «se expone», que sale de sí, de la eternidad para entrar en el tiempo. Es la Palabra encarnada, el riesgo de Dios que viene a nosotros y correo el desafío de ser aceptado o rechazado. Es la salvación de Dios que no se impone, sino que se expone para todos.

### Mística de ojos abiertos

- Num 24, 1,13: «Yo diré lo que el Señor me diga,... oráculo del Señor» Se llama a Balaam profeta «de ojos perfectos», porque «contempla visiones con los ojos abiertos» . Tiene ojos libres para mirar la realidad y para decir lo que el Señor le muestra. Al mirar ve el presente y ve el futuro que sólo está en germen.
- Jn 5, 1-46: Jesús está en la piscina de Betesda. El Padre en la historia sigue trabajando. La mirada de Jesús es libre, no presa de la Sinagoga. Jesús ve cómo el Padre trabaja en el enfermo dándole vida, se une a la acción del Padre y lo sana.
- Mc 13, 1: Jesús y algunos discípulos miran la belleza del templo. Jesús les dice: «No quedará piedra sobre piedra». La mirada profunda de Jesús ve la muerte que se gesta en la piedra bajo el esplendor brillante de las fachadas que provocan la admiración de los discípulos.

- Is 43, 18: Isaías invita al pueblo a notar, a percibir con todos los sentidos lo nuevo que está naciendo en la historia, sin quedar presos de saberes viejos.

### Mística de ojos cerrados

«Búscame en ti y búscate en mí», dice Jesús a santa Teresa. En esta frase se resume el encuentro sin fin con Dios. Durante su vida, Jesús se aleja de los discípulos y de la gente para vivir en la soledad ese encuentro insustituible con el Padre.

Todos necesitamos ser místicos de ojos abiertos y de ojos cerrados. El encuentro en la intimidad con Dios nos prepara para crear una mirada contemplativa que disuelva la cáscara de la realidad, para entrar en su profundidad, encontrarnos ahí con Dios y comprometernos con Él en la transformación liberadora de todo lo real.

### **Ascética**

La ascética es estar disponible para Dios, para acoger sus iniciativas. Disponibles, no sólo con el deseo sino física, psicológica y espiritualmente disponibles.

### Falsas ascéticas

- «El cuerpo es malo». Al contrario, el cuerpo es veraz y no miente. Negar el cuerpo es negar caminos al propio conocimiento y sanación. El cuerpo nos revela. Es morada de Dios y anda buscando la transfiguración, tiene vocación de resurrección.
- El «voluntarismo» ignora el proceso humano y el de Dios. Hoy, el peligro para algunos, está en la ingenuidad que no deja conocerse a sí mismo.

- Para otros es la cruz, es el sufrimiento lo que salva. Lo que salva es el amor. El amor que se entrega con pasión, puede llevar al sufrimiento y a la cruz.
- Se puede dar el temor a disfrutar de los bienes de este mundo. Dios los hizo para recrearnos del desgaste de la vida y del trabajo, para celebrar en este hogar universal.
- La ascética nos hace pasar por el combate espiritual ( Rom 7, 14.25). Todos tenemos nuestro punto flaco y por ahí nos entran mecanismos desintegradores. Hay que conocerlos. Atención a los «ángeles de luz» que nos engañan.

### Rasgos de la ascética

- La primera ascética es la de la vida cotidiana: horarios, relaciones interpersonales, colas, trámites, vivir en lugares duros.
- Es necesario ejercitarse (S. Ignacio) contra la autosuficiencia. Ejercitarse en abajarse, en hacer cosas sencillas y humildes en el seguimiento del Jesús pobre y humilde del evangelio.
- Entrar en el ritmo de Dios evitando ser arrastrados por nuestras «entrañas impacientes» a estilos de vida que nos dejan sin resuello.
- El ayuno. «Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre». Ayuno de imágenes, sonidos y ruidos para no convertirnos en «depredadores audiovisuales». Actualmente el espacio está asaltado por la imagen, por las pantallas de nuestros televisores, computadoras y vallas publicitarias.
- Necesitamos silencios de calidad. Ahí se da la acogida y el diálogo con Dios en nuestra originalidad y también la acogida



del mundo con respeto. «La almendra enclaustrándose se endulza» (Rilke)

- Capacidad de soledad. No vivir con una sensibilidad embotada por los impactos deslumbrantes tan estudiados por los técnicos de la comunicación.
- Mortificación y abnegación. Muerte del yo egoísta y superficial. Aceptación libre de las pasividades inherentes a la condición humana. Abnegación: capacidad de renunciar a nuestros proyectos buenos para entrar en las nuevas propuestas de Dios en cada momento de la vida.
- En esta nueva cultura, es necesario crear símbolos nuevos que sintonicen con la sensibilidad de la experiencia de Dios hoy en nuestro contexto.

*Necesitamos una mística enraizada en nuestra realidad por la ascética, y una ascética ungida por la mística.*

## **PROFECÍA Y SABIDURÍA**

### **Iluminación**

1. En el pueblo de Israel encontramos profetas y sabios. Los profetas interpretan la realidad desde Dios y hablan en su nombre. Los sabios no mandan, no emplazan a nadie, son mistagogos que ayudan al pueblo a entrar en el gusto de Dios para irlo incorporando a su vida. Ser sabio es saborear la lógica de Dios por medio de narraciones, símbolos, poesías, con un lenguaje apropiado y nacido de la experiencia de la vida, a la luz de Dios. La sabiduría es don de Dios y reflexión de la realidad saboreada.

Jesús es el Profeta. El es la Palabra encarnada de Dios que nos conduce a Dios. Anuncia el Reino y denuncia lo que se opone

a él. Al mismo tiempo nos conduce a construirnos en la sabiduría de Dios con palabras sabrosas y parábolas encarnadas.

2. La Vida Consagrada tiene que encarnar la profecía y la sabiduría. La profecía sola nos puede quemar en la intensidad del instante. La sabiduría sola nos puede diluir en sentimientos piadosos alejados de la realidad.

Es una síntesis desafiante, ineludible y compleja por la incidencia de la profecía en la realidad social y política. (VC 84 y 138) La VC tiene una función profética, de signo de la primacía de Dios y de los valores evangélicos. Para ser consistentes hay que unir lo profético y lo sapiencial. Sólo se puede vivir la profecía desde la contemplación intensa y desde la cercanía a los que más sufren. La profecía se vive en comunión eclesial. Cada carisma religioso vive esa síntesis a su manera.

3. El profeta es una persona de Dios. Una persona escogida y enviada por Él. El mensaje viene de Dios y pasa por el profeta, por su estilo propio.

La experiencia profética le marca para siempre. Los gestos proféticos son importantes. En ocasiones, lo profético es el silencio. «Danos el gesto y la palabra oportuna», decimos en el canon de la Eucaristía.

Desde la experiencia de Dios y la cercanía del mundo, el profeta alimenta su espiritualidad. Mira y ve a Dios y al pueblo con la misma mirada. No hay situaciones que no estén asentadas en la gracia y el amor de Dios. Es decisivo mantenerse en esta vocación contemplando a Dios, con sensibilidad humana y espiritual para percibir a Dios en la realidad y a la realidad en el corazón de Dios.

La misión se realiza de dos maneras: anunciando y denunciando en nombre de Dios. Anunciar lo nuevo que Dios hace en medio de nosotros es el verdadero desafío. El desafío más grande del profeta es que está llamado a «ser profeta», no sólo a decir palabras o poner gestos externos a sí mismo. Dejarse hacer por Dios como profeta es la tarea. «Yo te he llamado para la justicia, te he formado y te hecho alianza y luz». (Cfr. Is 42, 5-9) Desafío de ser alianza y luz desde dentro, con toda la persona. Vivir en alianza personal: ser alianza, ser luz. No sólo hacer. Ser ya presente del futuro de Dios. Ser profetas desde el dolor solidario con los últimos. Es la vocación de la Vida Religiosa, vocación a «ser».

4. Es necesario integrar realidades difíciles presentes en las preguntas que nos hacemos y que ya recorren todas las páginas de la Biblia:

- ¿Por qué sufren los inocentes? ¿Hasta cuándo durarán las situaciones de opresión? ¿Por qué viven bien los injustos? ¿Dónde está Dios? La respuesta está implícita en las preguntas.
- ¿Realmente Dios mira lo que sucede? El profeta tiene que mirar desde los ojos de Dios, que siempre transmiten vida. «Desde siempre y por siempre Dios está mirando y no tiene límite su salvación.» La mirada salva o mata. ¿Cómo miro yo?
- ¿Por qué los injustos viven y progresan? El profeta tiene que amar a los opresores, saberse relacionar con ellos. Dios deja vivir a los pecadores porque los ama, nos ama. Dios no abandona nada de lo que ha hecho. «Amen a sus enemigos».

- ¿Cómo actuar cuando la misión profética se nos presenta amenazante y peligrosa? Jonás huye de la misión encomendada y quiere que el Señor destruya a los arrepentidos. Lo verdadero es entregarse a la misión y dejar que el Señor nos ayude a vivir esa misión desde su sabiduría.

5. Los sabios nos ayudan a entrar en el misterio del amor de Dios que sustenta la vida de toda la humanidad y permite percibir y acoger la sustancia de situaciones incomprensibles, tanto dolorosas como felices.

- 1 Cor 1, 30: «Jesús se hizo para nosotros sabiduría que viene de Dios». Esta sabiduría choca con la del mundo. La sabiduría de Dios es el amor. El amor vulnerable de Dios en Jesús es lo único «todopoderoso» en la historia humana.
- Sufrimiento de los inocentes. Job herido y despojado de todo se sienta en el basurero. Su mirada se abre a los demás. La mirada desde el basurero es la que le permite descubrir a Dios, contemplado desde los «inocentes que sufren»: «Ahora te han visto mis ojos».
- ¿Hasta cuándo durará el sufrimiento? Hay que entrar en el tiempo de Dios. Ecles 3, 11: «Hay tiempo de reír y tiempo de llorar». El ser humano sólo abarca una parte de la historia. Dios ve el todo, el conjunto.
- ¿Cómo orar la multiplicidad de las situaciones humanas? Entrar en la sabiduría de Dios para vivirlas con sentido.
- ¿Cómo integrar los innumerables pequeños detalles de la vida cotidiana con la sabiduría que proviene de Dios? A lo largo de los siglos el pueblo ha ido integrando lo

humano, lo pequeño, la cotidianidad a la luz de Dios y lo ha formulado en frases incisivas, imágenes, salmos, himnos, poemas, narraciones, parábolas... que nos ayudan a entrar en esa sabiduría.

## 6. Conclusiones:

- En la Vida Religiosa cada uno tiene una misión profética dentro de la comunión eclesial.
- La vida profética no nos mete en el arca de Noé sino que nos lanza a grandes desafíos. A veces, perdemos la paz y la alegría pues atravesamos situaciones de dureza y de muerte. Necesitamos integrar las situaciones difíciles para permanecer como profetas. Integrar las preguntas duras y las situaciones que parecen des-graciadas y sin solución ni sentido.
- Tentación de ser protagonistas individuales. El profetismo tiene una dimensión comunitaria y eclesial. Ser profecía para el mundo y la Iglesia.
- La vida consagrada tiene la misión de ser signo profético alegre y cercano con solidaridad en lo grande y lo pequeño. Nazaret es la cotidianidad necesaria en la que a veces nos sentimos perdiendo la vida.
- En la Iglesia unos tienen una vocación más profética y otros más sapiencial, pero en todos se debe dar la síntesis de las dos. Unos carismas son más proféticos, señalan horizontes. Otros son más sapienciales, acompañan el camino. Jesús es al mismo tiempo profeta y sabio. Para el mundo es a veces locura. La sabiduría de Dios se debe ir encarnando. Necesitamos espacios, signos, encuentros para integrar en nosotros la sabiduría de Dios. Esta

vocación eclesial se vive en la locura de la pasión por Cristo y la pasión por la humanidad.  
Como María, cuando somos «humildes servidores de lo posible cultivamos el misterio de lo imposible».

## SÍNTESIS DE LAS ASAMBLEAS REGIONALES

### MÍSTICA Y ASCÉTICA

En nuestra realidad cubana,

#### 1. ¿Cuáles son los rasgos fundamentales de tu experiencia de Dios? Experiencia encarnada

Nos encontramos con una experiencia encarnada, no sólo vertical sino también horizontal. Dios se nos revela en lo sencillo de cada día, en las personas y en los acontecimientos. El nos espera escondido en las cuatro paredes de las casas sencillas. Es el Dios de la historia que nos acompaña en lo cotidiano, en la tarea de reconstrucción de todo lo que está derruido. Es el Dios vivo que actúa en situaciones de pobreza y de debilidad.

Es también un Dios amigo que hace alianza con nosotros en lo personal y en lo comunitario. Nos hace sensibles a la imagen del Buen Pastor que nos invita a acompañar a las personas, a caminar junto a ellas, a conocerlas por su nombre, a establecer con ellas relaciones significativas.

Al acercarnos a la gente sin grandes instituciones, nos encontramos también con un Dios más cercano. La solidaridad con el pueblo nos ayuda a descubrir un Dios solidario y gratuito. Él es amor y providencia.

Vivimos una experiencia creciente de Dios que va generando en nosotros la adoración y el servicio a Él y a las personas. Asumimos en la oración los problemas y toda la vida del pueblo. La celebración

dominical es el momento donde concluye toda esta experiencia en un espacio festivo.

Intentamos mantener los sentidos abiertos para poder acoger al Dios imprevisible, desprogramado, que camina con nosotros y con el pueblo. Lo encontramos en la dignidad con la que la gente sabe esperar, sin rendirse. Dios se nos está manifestando como fuerza que sostiene la esperanza de las personas y nuestra propia esperanza a pesar de los condicionamientos opresivos del sistema. Percibimos al Señor en el hambre de Dios de muchas mujeres y hombres abiertos a la trascendencia.

Constatamos que ya no hay un ateísmo militante y que la experiencia de Dios va emergiendo más explícitamente en medio de la gente. El pueblo rompe barreras para ir al encuentro de la Madre, la Virgen de la Caridad.

Admiramos una profunda experiencia de Dios en personas que han sido capaces de perdonar después de haber sido heridas en sus familiares, en sus bienes y en su psicología. De alguna manera nos señalan el camino que crea futuro.

### **Experiencia de contrastes en diálogo**

En la debilidad experimentamos la fortaleza, en la carencia la plenitud de Dios, la libertad en medio de la opresión, la esperanza en medio del sin sentido, la pobreza e impotencia que nos enriquece al situarnos en lo esencial. Un Dios que llega gratuito e imprevisible a nuestra vida. La cotidianidad se convierte en milagro.

### **Experiencia de discernimiento en la realidad**

En los momentos de inseguridad, inesperados, no creíbles, sorprendentes, aparecen los pequeños brotes de la vida. En la escucha de las personas, de los vecinos se filtra lo que Dios quiere para el

pueblo y para mí. Con el paso del tiempo descubrimos que nuestra fe está creciendo, que está más anclada en Jesús y que nuestra respuesta vocacional gana en pureza y generosidad. Vivimos un discernimiento que nos hace disponibles, un presente de pequeños pasos que nos desinstala. Dios se nos manifiesta en la gracia que nos hace capaces de renunciar a los propios proyectos para entrar en los proyectos de Dios. En algunos momentos sentimos el salto al vacío de la confianza ilimitada.

## **Experiencia pascual en esta realidad concreta**

Al tocar los sentimientos de dolor y rabia que puede provocar esta situación, en el encuentro con el Dios de lo esencial se transforman nuestra interioridad y nuestras actitudes. Dios Padre se vuelve un Dios sufriente en el pueblo. A veces, sentimos indignación y hasta peleamos con Él y le preguntamos por qué parece habernos abandonado. Sentimos crecer en nosotros la tolerancia y el respeto por todo y por todos, la confianza que se abandona en Dios al asumir los riesgos de la misión, la esperanza como llamada de Dios a construir el futuro. El sentido del humor introduce la alegría de la resurrección en las diferentes situaciones que vivimos.

En la Eucaristía hallamos la fuente para renovarnos en la fe, en la esperanza y en el amor. En la comunidad encontramos un apoyo para discernir su presencia y sus llamados, para intentar ser puerta abierta que manifieste el amor de Dios que estamos experimentando. Agradecemos la presencia de Dios en su Iglesia, una Iglesia viva que nos mueve a entregarnos.

## **2. ¿Qué aspectos de la ascesis consideras que hay que tener en cuenta?**

Necesitamos vivir la cotidianidad como regalo, con flexibilidad, aceptando gozosamente lo inesperado sin sucumbir al agobio ni contagiarnos con la hostilidad ambiental, liberándonos de la queja



recurrente, uniéndonos creativamente al sentido del humor de nuestro pueblo. El ayuno del activismo, de la televisión, de la computadora y el asumir con alegría las carencias de la vida cotidiana, asegura momentos comunitarios que nos permiten disfrutar y celebrar la vida.

Buscamos entrar en el tiempo de Dios para no apresurar o detener su paso, uniendo nuestro silencio a su silencio, con paciencia y prudencia, con serenidad, sin renunciar a la creatividad. El silencio de calidad nos permite escuchar la realidad y la Palabra y valorar lo que otros dicen, nos permite aprender de los demás e integrar enfoques y visiones complementarios. Esta situación nos ayuda a descubrir la propia debilidad que debemos vivir lúcidamente tanto personalmente como en comunidad. Al mismo tiempo vamos fortaleciendo la propia voluntad. Nuestra realidad nos ayuda a vivir el voto de pobreza.

El acompañamiento espiritual nos refleja nuestras carencias y talentos y nos ayuda a encontrar las nuevas propuestas de Dios.

Estamos desafiados a crear y acoger símbolos nuevos que inspiren la vida evangélica y nos saquen de la lógica paralizante y desintegradora.

## **PROFECÍA Y SABIDURÍA**

**En nuestra realidad cubana,**

**1. ¿Cuáles son las dimensiones proféticas que la vida consagrada vive con más intensidad?**

Nuestro estilo comunitario es en sí mismo un anuncio evangélico de vida alternativa y una denuncia de lo que la limita. Puede ser un modo callado, no vistoso, sin protagonismo y sin reconocimiento social, y en algunos casos tampoco eclesial. Es necesario en determinados momentos el anuncio y la denuncia explícitos bien discernidos, con un

profundo sentido del cuerpo eclesial y de la intercongregacionalidad de la vida consagrada en un medio que no admite pluralismo.

Algunas de nuestras opciones son en sí mismas interrogantes para muchas personas: quedarse en Cuba, modo alternativo de vivir la afectividad y la sexualidad, la vida comunitaria abierta a la diferencia y a lo internacional entre hermanas y hermanos de diferentes países y culturas, la acogida a las personas sin exclusiones ideológicas, de razas y de credos y la presencia paciente sin hacerse pasiva.

Forman parte de nuestro modo de estar en medio del pueblo sencillo: la disponibilidad para responder a las emergencias y necesidades de cada día, la presencia en zonas rurales con sus carencias y la lentitud de la vida -aún cuando no lleguemos a asumir la misma realidad de pobreza- el trabajo en equipo con los laicos, el servicio pequeño y gratuito, la proximidad de puertas abiertas, el discernimiento y la actitud serena y segura que alienta la esperanza, la opción por la persona frente al colectivismo y la despersonalización.

La vida religiosa realiza su misión en situaciones difíciles, en una pastoral que implica riesgos y abre espacios de libertad para formar la conciencia crítica, viviendo solidariamente y acompañando a nuestro pueblo, estando atentos para no favorecer la valoración positiva del neoliberalismo inhumano. Ayudamos a tomar conciencia de la propia dignidad y de los propios derechos en cursos, talleres y otros encuentros abiertos a toda persona.

## 2. ¿Cuáles son los elementos sapienciales que más necesitamos?

«Necesitamos aprender a descubrir en la contemplación» de la realidad, la presencia laboriosa de Dios en la historia del pueblo cubano y en el camino que la iglesia ha recorrido. Dentro de la sabiduría eclesial buscamos encontrar «el gesto y la palabra oportuna» en cada circunstancia concreta. Con un profundo sentido de tolerancia y respeto, estamos especialmente atentos a la acogida, tanto de las

personas que han permanecido en el cuerpo eclesial como de aquellas que están regresando últimamente, sin excluir a nadie. Aprendemos el desprendimiento personal y comunitario para comprometernos en procesos de encarnación y de inculturación. Nos desafía la contemplación de Dios y nuestra presencia en los nuevos espacios en los que todavía la vida religiosa no está presente: con los estudiantes latinoamericanos que vienen en gran número de comunidades cristianas y pasan largos años de formación en nuestro país y con los enfermos, cubanos y extranjeros, que viven momentos críticos. Sentimos nuestra limitada presencia en algunas zonas de Cuba, como en Isla de la Juventud y en Oriente.

Desde la certeza de la acción de Dios en nuestra realidad, buscamos mirar los acontecimientos y las personas desde la óptica de Dios («mística de ojos abiertos»). Su fortaleza se manifiesta en la debilidad y el Reino tiene sus tiempos que no siempre coinciden con los nuestros.

La sabiduría de Dios nos ayuda a vivir el momento presente, desde nuestra pobreza, sin desánimos, con alegría, sin miedo, desdramatizando las situaciones difíciles con sano sentido del humor y saboreando nuestra presencia aquí como don de Dios. Siendo acompañantes cercanos del sufrimiento del pueblo, buscamos integrarlo con serenidad

Necesitamos la sabiduría de descubrir el momento oportuno, aprovechar las ocasiones, creer en los pequeños pasos, «saber poner el pie para que no se cierre la puerta» y vivir los conflictos de manera integradora.

Para hacer posible esta vida religiosa, que viva y comunique el sabor evangélico en ambientes desabridos, necesitamos personas orantes, discernimiento renovador y lucidez para leer los signos de los tiempos en una contemplación activa. Encontramos en la comunidad, en el acompañamiento espiritual y en las experiencias de grupos de

vida intercongregacionales, los espacios que alimentan esta consagración.

## 2. LA GRATUIDAD Y LA EFICACIA

### Iluminación

1. La vida religiosa en Cuba se ha visto a sí misma como una existencia que se entrega *gratuitamente* en el servicio humilde de Dios y de su Reino. Pero la **gratuidad debe dialogar con la eficacia**. El amor evangélico debe ser eficaz colaborando en la transformación de las personas, de las comunidades y de la sociedad en su conjunto. En el capítulo diez del evangelio de Lucas encontramos ese diálogo necesario entre la gratuidad y la eficacia.
2. El **dinamismo de la gratuidad (Lc 10, 1-24)** lo encontramos en la ida y en el regreso de los setenta y dos discípulos enviados a anunciar el reino de Dios.
  - El reino de Dios llega como *gracia* del Padre en un misterioso devenir sobre el que nosotros no tenemos dominio. Pero es gracia también el ser enviado a anunciar su llegada y hay que rogar al Padre para que envíe obreros a su mies (Mt 9,38).
  - El reino se anuncia *gratis*: en la debilidad, «como ovejas entre lobos»; sin negocio, sin pasar facturas económicas, afectivas ni de ningún tipo, «sin llevar alforjas»; acogiendo lo que nos quieran dar en una relación de «hospitalidad»; y admitiendo el fracaso sin desmoronarnos, como parte inevitable de la misión. Jesús mismo reconoce y expresa el dolor de su propio fracaso en las ciudades del lago (13-16).
  - El experimentar la llegada del reino produce una *gratificación* única. Mientras Jesús fracasa los discípulos llegan triunfantes: «hasta los demonios se nos someten». A veces los demonios no

se nos van a someter, por eso Jesús dice que la razón honda de la alegría tiene que ser más profunda: nuestros nombres están escritos en el cielo, Dios nos tiene tatuados en la palma de su mano (17-20).

- La experiencia de los discípulos llena a Jesús de alegría y de gratitud. «Yo te doy gracias Padre». El Padre ha hecho ver a esta gente sencilla lo que muchos reyes y profetas quisieran ver. Esta experiencia es don del Padre (21-24).

3. El proceso de la eficacia (Lc 10, 25-37) lo encontramos en la parábola del buen samaritano que nos presenta Lucas después del regreso de los setenta y dos discípulos.

- El punto de partida es la realidad, dejarse desafiar por lo real, sin cerrar los ojos ante el judío asaltado al borde del camino. La acción salvadora de Dios en todo lo que existe es la verdad más honda de todo lo real. Hay que mirar bien.
- La res-ponsabilidad es la capacidad de asumir la realidad. El sacerdote y el levita, dieron un rodeo para no ver ni contaminarse con la realidad. Veían a Dios en la sangre de las víctimas del templo, pero no en la de ese judío golpeado.
- Pero un samaritano da una respuesta. Todos son verbos de acción: ve, se acerca, se conmueve, cura las heridas del judío, lo carga en su caballería, lo lleva a la posada, le paga al posadero y le abre una cuenta sin límite: «todo lo que gastes de más te lo pagaré a mi regreso».
- El samaritano recrea la realidad herida, la restaura según los valores del reino de Dios. Toda la realidad avanza al encuentro definitivo con Cristo. El samaritano ya ha situado esa porción de lo real dentro del reino de Dios y se une con su acción a la actividad incesante del Dios que nos salva y nos libera de toda marginalidad.

4. El samaritano es un modelo de **diálogo entre la gratuidad y la eficacia**. Es eficaz porque se relaciona con la realidad con una gratuidad sin traba ninguna: se conmueve, interrumpe su viaje, da sus cuidados, su tiempo, su dinero y asume un compromiso peligroso para él. Ha resituado la realidad herida en el corazón de Dios.

## LA UTOPIA Y LO GERMINAL

### Iluminación

1. La vida religiosa en Cuba se ve a sí misma como pequeña, con pocas instituciones y pocos recursos. Pero lo pequeño no quiere decir que sea como los pedazos de una vidriera rota, como los fragmentos de un pasado espléndido que hay que reconstruir, sino como algo diminuto que lleva dentro un germen de un futuro nuevo, como el pequeño grano de trigo ya lleva dentro de sí la cosecha futura. La cosecha es la utopía del reino de Dios en el pan compartido. El grano de trigo es lo germinal que Dios ha sembrado y nosotros cultivamos con esperanza y alegría cada día en nuestro trabajo apostólico.

2. **El rostro de la utopía (Mc 6,30-44)**. Ya el profeta Isaías anunció el final de la historia como una comida para todos los pueblos, razas y culturas en torno a la única mesa de Dios, en su hogar universal donde él enjugará toda lágrima (Is 25, 6-8). En diversos momentos de su vida, Jesús comió con sus discípulos, con los pecadores y los pobres anunciando así que el reino había llegado. En esta escena de Marcos, como en la última cena, Jesús lo anuncia también.

- El pueblo disperso acude corriendo a buscar a Jesús. El encuentro se produce en un lugar despoblado, desértico, lejos de la manera de ver la vida impuesta por la sinagoga y de los controles del Imperio.

- Jesús se conmueve al verlos perdidos y con su palabra les enseña largamente, sin medir el tiempo, hasta que se hizo tarde. Una nueva manera de ver la realidad los introduce en el misterio del reino y abre sus vidas a este don que llega desde el Padre.
- El pueblo tiene hambre y no sólo necesita la palabra, necesita también el pan. No hay que enviar el pueblo a que compre pan, según la lógica habitual de la sociedad, sino que hay que compartir el que se tiene. El gran milagro no es multiplicar sino compartir. Jesús acabará compartiéndose a sí mismo, siendo alimento de todos, pan para todos.
- Así nace un signo de la comunidad del reino. El pueblo ahora está sentado, en grupos y después de compartir la palabra de Jesús es capaz de compartir también el pan. Este signo debe acompañar siempre la acción de los discípulos. Esta utopía de un mundo reconciliado nos orienta y moviliza. En cada Eucaristía nosotros actualizamos la utopía del reino, hasta que llegue su realización definitiva al final de los tiempos. Por eso Jesús nos ha dicho: «Hagan esto en memoria mía» (1 Cor 11,24).

3. El camino de lo germinal (Mc 4,26-29), nos lo muestra Jesús en la parábola del grano de trigo. Lo que en la escena anterior es *pan que se comparte con el pueblo y signo de la utopía*, en esta parábola es *germinal y pequeño*, un grano de trigo que se siembra bajo la tierra.

- Un hombre sembró un campo. El reino de Dios está sembrado bajo la superficie de la realidad. Dios ha arriesgado su reino como un campesino sus semillas en el surco. Dios apuesta por nosotros, cree en nosotros.
- La semilla sembrada tiene dentro un dinamismo indetenible. Crecerá de día y de noche, sin que el

campesino sepa cómo. Es un crecimiento misterioso y fiel. «Ábrase la tierra y brote la salvación» (Is 45,8).

- El crecimiento de la planta tiene su ritmo y sus etapas. Ni la impaciencia ni el desencanto perturbarán su estatura cierta. Es necesario dejarse llenar de una paciencia esperanzada.
- Llegará el día de la cosecha. Es una afirmación de plenitud y de fiesta, de triunfo de la apuesta de Dios, de maduración plena de la historia humana atravesada por el reino de Dios. Ya en Jesús resucitado un pedazo de realidad llegó a la fiesta sin fin.

4. Explicamos el diálogo entre lo germinal y la utopía en cuatro pasos:

1) Hay que arraigarse, sembrarse y echar raíces profundas en esta tierra para sentir que el reino pasa por nosotros. Los que no aman esta tierra viven desarraigados, con las raíces al aire, y no pueden sentir la dicha del reino que los recorre por dentro.

«Sólo clavándose en la sombra, chupando gota a gota el jugo de la sombra, se logra hacer para arriba obra noble y duradera.

Grato es el aire, grata es la luz; pero no se puede ser todo flor..., y *el que no ponga el alma de raíz, se seca*».

(DULCE M<sup>a</sup>. LOYNAZ, Poesía, Poemas sin nombre, Poema III, ed. Letras Cubanas, Habana, 2002, p.101).

2) La capacidad de generar la novedad de Dios en cada momento es lo que nos hace fecundos. No repetimos recetas ni reproducimos pasados, sino que vamos acogiendo la novedad de Dios. No es lo mismo tener éxito que ser fecundos. Hay vidas



que parecen fracasadas, como la muerte de Jesús, pero llevan dentro de sí una gran fecundidad futura.

«Amor...

es entrarse en la entraña  
de la noche y *adivinarle*  
*la estrella en germen*... ¡La esperanza  
de la estrella! ...Amor es amar  
desde la raíz negra.»

DULCE M<sup>a</sup>. LOYNAZ, Poesía, Versos 1920-1938, Amores..., ed. Letras Cubanas, La Habana, 2002, p. 39.

3) Tenemos que cultivar *procesos* de crecimiento disfrutando ya cada paso nuevo, alegrándonos de cada pequeño paso, de cada novedad que surge en medio de nuestras comunidades y de todo nuestro pueblo.

«Yo conozco *el camino que este rosal ha hecho recorrer a su rosa* hasta abrirle hueco hacia la luz en la trémula punta del cáliz».

DULCE M<sup>a</sup>. LOYNAZ, Poesía, Poemas sin Nombre, Poema C, ed. Letras Cubanas, La Habana, 2002, p.135.

4) Es necesaria la *celebración* en todos los momentos del camino, pues la fiesta final ya ha comenzado con Jesús resucitado. «La alegría de Dios es nuestra fortaleza» (Neh 8,10). La certeza de que toda la creación y la historia humana avanzan hacia la reconciliación en Cristo, ya nos llena de alegría ahora. Por eso cultivamos el espíritu festivo como una dimensión fundamental de nuestra existencia.

«Perdónenme el sol y la tierra y los pájaros del aire y todas las criaturas simples y libres y luminosas.

No fue el mío el pecado primaveral de la cigarra, aquel que se comprende y hasta se ama. Fue el pecado oscuro, silencioso, de la hormiga; fue el pecado de la provisión y de la cueva y del miedo a la embriaguez y a la luz.

Fue olvidar que los lirios que no tejen tienen el más hermoso de los trajes, y *tejer ciegamente, sordamente, todo el tiempo que era para cantar y perfumar.*»

DULCE M<sup>a</sup>. LOYNAZ, Poesía, Poemas sin nombre LV, ed. Letras Cubanas, 2002, p. 120.

## SÍNTESIS DE LA ASAMBLEA DE SUPERIORES MAYORES

**Germinalidades que llevan dentro la utopía y gratuidades que generan la eficacia.**

La pastoral vocacional y los acompañamientos personales. La experiencia de los Ejercicios Espirituales.

Los proyectos para adolescentes y la atención especial a los jóvenes, con espacios donde puedan ser formados y acompañados. Talleres de informática, bibliotecas, cursos de formación humana, educación no formal.

La atención a las familias y a los ancianos en sus propias casas. Pastoral del dolor acompañando en las enfermedades y muertes (Funeraria). Pastoral del préstamo entre vecinos (muletas, frazadas, sillas de ruedas...)

Instituciones formativas como el Instituto Varela y centros de espiritualidad y de convivencia.

Comunidades en barrios marginales y campos aislados («La isla del polvo» en Pogoloti, los ilegales de oriente en barrios de la Habana...)

Comunidades religiosas que trabajan con laicos en proyectos comunes.

Las ayudas a personas con discapacidades como las personas con síndrome de Down, el espacio ofrecido a los alcohólicos anónimos, los programas de Cáritas a personas necesitadas, los grupos de medicina verde, la presencia de religiosas en Hogares de Ancianos estatales.

Las catequesis y la apertura de casas de Misión donde comienza la comunidad cristiana.

### ¿Cómo acompañar este proceso de creatividad evangelica?

Dialogamos y discernimos en la oración personal y comunitaria, buscamos juntos cómo dar respuestas de calidad a lo que hacemos y creamos espacios para evaluar, confrontar, asumir los desafíos que se nos van presentando. Acompañamos y nos dejamos acompañar.

Alentamos la creatividad con espíritu de futuro, desde la sencillez y la humildad, la mirada positiva, valorando y apoyando la vida. Escuchamos, confiamos, esperamos, sostenemos en la debilidad y ayudamos a superar el lenguaje de la queja.

Necesitamos discernir bien los proyectos en los que nos comprometemos y la vida de la comunidad para que seamos capaces de asumirlos. Somos pocas comunidades y pequeñas pero nos apoyamos mutuamente.

Buscamos en el propio carisma la intecongregacionalidad y la eclesialidad. Ayudamos a las congregaciones que llegan nuevas.

Acogemos la inquietud de la Vida Religiosa para participar de manera creadora en este momento de cambios que vive el país, valorando como gracia el estar aquí y siendo voz que recoja el sentir de la gente y oriente, sin matar los sueños.

## **IV. NUEVA SENSIBILIDAD PARA EL MISTERIO**

---

### Iluminación

Estamos atravesando en el mundo actual una época de cambios muy profundos y que llegan hasta el último rincón de un mundo globalizado a través de los medios de comunicación, de la publicidad comercial, del turismo, de los encuentros religiosos, deportivos, culturales... Con poderosas imágenes, sabiamente estudiadas para adentrarse por nuestros ojos hasta lo más hondo de nuestra persona, los que controlan este mundo nos van transmitiendo una imagen de la vida y nos van configurando por dentro sin que nosotros lo advirtamos en muchas ocasiones. Esta realidad global tiene su expresión concreta en nuestra realidad cubana, en un país socialista de historia propia, que se percibe en un momento de cambios para perfeccionar la configuración de la sociedad y llevar la calidad de vida a niveles mejores. Admite la autocrítica y busca la novedad que necesita.

No sólo vivimos en «la cultura de la imagen», sino que todos nuestros sentidos se ven constantemente expuestos a sensaciones seductoras estudiadas en laboratorios y salas de edición, que se introducen en nuestra intimidad y se apoderan de nuestros sentimientos y decisiones, para que sintamos y gustemos la vida como otros nos dictan desde fuera, según sus propios intereses.

Nuestro mundo es cada vez más secularizado. Los nombres de ciudades, personas, calles que tiene un origen religioso, como Santiago, San Miguel, Santa Clara, San Rafael..., ya no tienen una resonancia religiosa. Bellos edificios, como templos y otros monumentos religiosos, se van convirtiendo para muchos en una referencia sólo cultural, y dejan de ser un signo que encarna en la belleza de la piedra y del mármol nuestra visión de Dios y del mundo.

Las dimensiones de pobreza y de opresión pueden ser tan abrumadoras en algunas ocasiones que se conviertan para nosotros en un espacio de ceguera donde ya no es posible ver a Dios por ninguna

parte, y más bien se degradan en palabras y sentimientos que atacan a un Dios percibido como lejano y desinteresado de este mundo.

El conocimiento de nuevas culturas y religiones hace caer a muchas personas en una duda sobre su propia experiencia religiosa y parece que todo es lo mismo, que nada vale la pena para ser tomado en serio, de tal manera que cada uno puede escoger un poco de cada religión según su conveniencia como en un gran mercado.

Por todas estas razones **necesitamos una nueva sensibilidad para percibir a Dios en el fondo de nuestra realidad**, en todo lo que nos rodea, de tal manera que no sólo cerremos los ojos para encontrarnos con Él en el fondo de nuestro corazón, sino también que los abramos bien, sin cansarnos nunca de mirar a nuestro alrededor, sin excluir nada, pues Dios está en el fondo de todas las personas y situaciones, religiones y culturas.

Para poder descubrir a Dios en el fondo de la realidad, necesitamos **amar profundamente nuestro mundo**, esta realidad cubana en la que se desarrolla nuestra vida al servicio del evangelio, a toda persona que se cruza en nuestro camino. Cuando amamos las personas, entonces nos comprometemos con ellas por el crecimiento de su calidad de personas, hijas e hijos amados por un Dios que no excluye a nadie, y percibimos que Dios trabaja en esas realidades juntamente con nosotros. Dios está presente y activo en todo, pero de una manera discreta, escondida la mayoría de las veces, para no abrumarnos con su infinitud y su sabiduría. Sólo se nos revela a nosotros en la medida en que nos ayuda a crecer hacia nuestra propia estatura y plenitud.

A veces podemos encontrarnos con **realidades extremadamente duras**, asfixiantes y tenebrosas. Pero Dios también está ahí, en el fondo de las cruces y sepulturas, como ya nos lo reveló en su Hijo Jesús crucificado por las instituciones y los poderes de su tiempo. Las señales del resucitado las encontramos precisamente donde están las cruces y

las sepulturas de las personas concretas. No hay situación ni persona donde Dios no esté y no pueda ser contemplado.

Cuando nosotros descubrimos la acción sorprendente de Dios en una realidad, una persona, una situación, entonces esa realidad concreta se convierte para nosotros en un **sacramento especial de nuestra relación con Dios**. Dios se acerca a nosotros y nos dirige un mensaje único para el momento que vivimos que debemos escuchar, saborear y guardar en nuestro corazón.

En la medida en que la realidad se nos va transfigurando en sacramentos concretos de nuestra relación con Dios, entonces ya nuestro ir y venir por las calles será un acercamiento contemplativo a Dios que nos alimenta constantemente, nos lleva a convivir con los demás con cordialidad y a comprometernos con un gusto especial. Las realidades desabridas y oscuras se pueden convertir para nosotros en una fuente de luz y de sabor, se pueden transfigurar para nosotros como el filamento frágil de una bombilla.

Este es nuestro desafío contemplativo hoy. En nuestra realidad cubana, que Dios ama y a la que nosotros también amamos, se desarrolla nuestro compromiso por una vida más digna, justa, fraterna y libre. En la medida en que descubramos a Dios en medio de nosotros, trabajando por nosotros y con nosotros, nuestra sensibilidad irá cambiando y nuestras calles y campos ya no serán sólo espacios donde Dios está ausente, donde nos sintamos extraños y perdidos, sino **lugares de encuentro con Dios**. Entonces veremos la realidad con nuevos ojos y una ilusión nueva se encenderá en nuestro corazón.

De esta manera superamos las imágenes seductoras que nos llegan desde distintas manifestaciones de una cultura del mercado y del entretenimiento, que nos envuelve y que nos puede seducir en su brillo pasajero y superficial, o que nos puede deprimir y paralizar en su aparente sin sentido y sin salida. **Todos nuestros sentidos tienen que convertirse, que ser libres, para percibir nuestro mundo con los**

ojos mismos de Dios, con la misma sensibilidad con la que Dios nos percibe y se relaciona con nosotros.

## SÍNTESIS DE LAS ASAMBLEAS REGIONALES

### ¿Qué significa respetar la realidad cubana hoy?

La realidad de Cuba es muy compleja. Necesitamos aproximarnos a ella desde la cercanía y la sencillez para conocerla. Sólo así sabemos lo que se puede aceptar o rechazar de esta realidad sin pactar con ella. Respetarla implica acogerla y amarla para poder confrontarla. Por eso la escuchamos, dialogamos con ella y la comprendemos, en actitud de discernimiento. Es necesario abrir los ojos y mirar bien y al mismo tiempo dejarnos mirar por la realidad cotidiana, afinar los sentidos para descubrir en el fondo de lo real el rostro de Dios e implicarnos con Él.

En la realidad hay semillas de redención, Dios está actuando constantemente en ella, se está gestando vida «por debajo». Dios es el que hace crecer la semilla del Reino y se va revelando a su tiempo. Tratamos de reconciliarnos con nuestra realidad con todas sus ambigüedades como lugar sagrado donde Dios se nos revela y se hace presente su voluntad. El gran respeto a la realidad es encontrarle sentido.

Estamos llamados a tener paciencia para caminar junto al pueblo, evitando el protagonismo, escuchando sin prisas, valorando sus procesos de crecimiento, personales y como pueblo, sin acelerarlos.

Deseamos acompañar a las personas en los pequeños cambios que se van dando, en sus gozos y esperanzas, sin dejar de reconocer todo lo que falta por hacer. Necesitamos ser dueños de nosotros mismos controlando nuestros impulsos de rebelión en medio de las injusticias y mentiras para poder respetar y valorar la realidad de la otra persona.

Cuando nos violentamos podemos perturbar la acción de Dios en el mundo y el ritmo de las personas.

No queremos imponer formas de vida extranjera que traemos ni comparar con otras realidades, sino caminar con nuestros hermanos con amplitud de miras y con el deseo de descubrir, a través de la crítica constructiva, lo bueno que hay en el pueblo, en medio de lo negativo y de las quejas continuas.

Buscamos desarrollar una mirada dignificante y no limitada, mirando como Dios mira, descubriendo valores, caminos, dándole nombre a lo que está naciendo y leyendo los anti-valores como ausencia de Dios.

Nos sentimos llamados a compartir un mensaje de aliento y a proponer el Reino sin imponerlo con un lenguaje nuevo que nos ayude a enfrentar dificultades y desalientos.

Es fundamental celebrar la realidad, celebrar los signos de vida que vamos descubriendo junto con el pueblo.

**¿De qué cegueras tenemos que ser curados?**

Cuando demonizamos la realidad quedándonos en lo negativo, en la crítica, en la condena sin matices, en el comentario estéril, no ponemos la mirada en los signos de Dios que se van dando en lo cotidiano. Es fundamental un reconocimiento de nuestra verdadera realidad, con lo que tiene de positivo y de negativo pues, a veces, nos creemos que estamos en el peor lugar del mundo. A veces las cegueras de nacimiento nos impiden ver la realidad porque las estructuras nos envuelven desde pequeños. La mirada estrecha nos dificulta tener una mirada de atalaya, vigilante, creativa, que tenga panorámica de futuro. Si somos indiferentes a esta realidad, si no la amamos, no sentimos toda la vida que encierra y nos evadimos viviendo desenraizados.



En una verdadera **relación con Dios** somos curados de la falta de fe que nos impide descubrir su paso, y nos arrastra a creer que el mal tiene la última palabra dejando que la desesperanza, el desaliento y el desencanto nos invadan, como si a Dios se le hubiese acabado la imaginación o su deseo de salvarnos. Dios actúa y nos invita a caminar a su manera y al ritmo posible de las personas. ¿Estamos realmente esperando que la acción de Dios se manifieste para poder contemplarla? ¿Miramos la realidad con la esperanza de ver en ella la novedad de Dios en medio de nosotros?

En la **relación con los demás** la superficialidad e ingenuidad no nos permiten percibir los valores y los anti-valores, especialmente los que atañen a las personas concretas. Cuando generalizamos apagamos la originalidad de las personas. Necesitamos una mirada que nos permita descubrir que el otro tiene sus riquezas en lo distinto para poder amarlo en su alteridad. La mirada sistemática de desconfianza, prejuicio, sospecha y duda nos paraliza. Hay que confiar, esforzarse por conocer la realidad del otro y así creer y abrirse a la esperanza que pasa por las personas reales.

En la **acción pastoral** nos ofuscamos cuando queremos ver «resultados» inmediatos perdiendo de vista que somos llamados a «sembrar» en nuestra tierra cosechas de futuro. No sólo sembramos maíz, sino también caobas centenarias de cuya madera no nos vamos a beneficiar nosotros. En la sacramentalización nos podemos perder en el «número» de personas que participan de nuestras actividades. El temor, el silencio cómplice, la falta de audacia, paralizan y nos impiden ver el momento oportuno para dar el paso nuevo y realizar «lo posible». La falsa autoridad con que nos acercamos a la gente desde arriba, con autosuficiencia, no nos permite crear una relación verdadera y percibir la vida que brota en las personas más humildes. El individualismo no nos deja ver y acoger las potencialidades de los otros. La falta de criterios comunes en la Iglesia frente a realidades de injusticia social nos puede desenfocar la realidad.

En la **relación con nosotros mismos** experimentamos que hay momentos en los que se oscurece y se estrecha el camino y nos sentimos encerrados en nuestra propia oscuridad personal. Necesitamos una transparencia que nos abra a la vida de Dios dentro de nosotros y en medio de nosotros. Pero es imposible cuando no nos damos tiempo para nuestra vida espiritual, comunitaria, de ocio y festiva. A veces el activismo no nos permite contemplar la realidad de Dios en la historia y nos lleva a la angustia. Nuestra impaciencia histórica agota y niega el momento de Dios. La baja autoestima y otras heridas personales distorsionan la visión de la propia persona, nuestra relación con los demás y con la historia.

### ¿Dónde se nos hace transparente la realidad?

Es fácil encontrarse con Dios cuando hacemos la experiencia del amor generoso y gratuito, y cuando acompañamos a las **personas** en sus procesos de liberación, en el reconocimiento de sus derechos, en el deseo de libertad interior y podemos experimentar cómo crecen. La amistad verdadera y todos los encuentros que nos impulsan a seguir adelante son transparencia de Dios. Pero también contemplamos a Dios en situaciones dolorosas, en la visita a los enfermos en los hospitales y en sus propias casas, en la paciencia y bondad de los ancianos que viven procesos de disminución iluminados desde dentro por el Espíritu.

En los tiempos fuertes de **oración y en la Eucaristía** que nos fortalecen nos encontramos con Dios en una relación que no puede ser sustituida por ninguna otra realidad. Ahí hacemos una experiencia en lo más íntimo de nosotros mismos que nos integra interiormente y nos impulsa a la misión. Desde esta experiencia interior, buscamos en los acontecimientos al Dios que nos envía al compromiso evangélico y que nos espera en medio de la vida para realizar el reino juntamente con nosotros.

Nos encontramos con Dios en el crecimiento de las **comunidades** donde brota una vida cristiana nueva, en la perseverancia de los niños y personas sin antecedentes familiares de vida de fe, en los nuevos cauces que la Iglesia va abriendo para llevar la Palabra de Dios a toda persona, en el compartir desde lo que no se tiene, desde la pobreza, en la búsqueda continua de lo trascendente y en el deseo de oír hablar de Dios. Descubrimos presente en la vida de las personas a Dios que ya las ha evangelizado antes de llegar a la Iglesia. Los procesos de conversión nos revelan la vitalidad del Espíritu que hace nuevas todas las cosas. En la comunidad admiramos a las ancianas que han transmitido la fe a las nuevas generaciones. Hay muchas «Anas» en Cuba que han sido fieles en los momentos en los que ser creyente era una apuesta difícil y que están en los cimientos de las nuevas comunidades.

La **vida cotidiana** se nos hace transparente en la alegría de los niños y niñas, en el afán de las madres por sus hijos, en la lucha por la supervivencia, en la ayuda entre vecinos, en el testimonio de vida sencilla y pobre sin lamentarnos, viviendo la solidaridad que acompaña y presta servicio venciendo mil dificultades. En ocasiones logramos liberarnos de nuestros esquemas limitantes y nos dejamos sorprender por la verdadera acción del Dios humilde que alienta los innumerables detalles de la vida cotidiana. Podemos encontrar en la cotidianidad momentos fugaces de transparencia que son destellos del reino que nos orientan y gratifican.

Dios se nos hace contradictorio en los márgenes y en las periferias y de manera particular en el **pobre**. Lo encontramos cuando nos comprometemos en labores de pastoral social, cuando compartimos con los jubilados, con los damnificados por desastres naturales, con los ancianos abandonados, con los alcohólicos, con las personas que padecen alguna discapacidad, con quienes sufren prisión y con sus familiares.. Lo encontramos también cuando nos acercamos a familias rotas por la emigración o por la discordia, cuando visitamos barrios y hogares con niveles de vida infrahumanos. Se nos revela en la apertura

del pobre, en su hospitalidad, en su buen humor, en su confianza en Dios y en la Virgen de la Caridad

También se nos hace encontradizo en las **fronteras**. Entre aquellos que buscan caminos alternativos hacia nuevos horizontes de libertad, entre quienes luchan por hacer realidad sus sueños de una sociedad más justa y fraterna, entre quienes están comprometidos con espacios nuevos de educación y formación, entre quienes desean fortalecer el tejido social. En todos estos casos descubrimos su presencia más allá de opciones de signo político cualquiera que este sea; se nos revela como un Dios que viene a traernos vida y que anida en el corazón de las personas impulsándolas a hacer presente su Reino.

La **naturaleza** cubana tan llena de belleza, elegancia y poesía es el escenario en el que nos movemos. El Señor se nos hace presente en la prodigalidad de sus manglares y en el colorido de sus cafetales, en el azul turquesa de sus mares, en el naranja de sus atardeceres y en la transparencia de sus noches estrelladas, en la majestad de la palma real y en el aroma discreto del romerillo, en el grito alegre del tocororo y en el canto mañanero de los gallos. Y de una manera diversa en el silbido y la fuerza imponente de sus tormentas y huracanes. Ahí experimentamos la comunión con Dios y con todas las personas que trabajan y cuidan la tierra para las generaciones presentes y futuras.

## **Pascua de Resurrección 2008**